

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PASADAJE DEL COMERCIO, 11. :-: APARTADO DE CORREOS 694 :-: TELÉFONO 3.163 :-: 16 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :-: 25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS :-: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :-: AÑO I :-: NÚM. 23 :-: MADRID, 29 NOVIEMBRE 1914.



Terrible situación





Cuidado con los rateros.

Es una tarde otoñal. Sin embargo, no es muy tarde, las cuatro y media. En la sala de espera de un coliseo céntrico agólpase una multitud de gente que, ansiosa, espera le sea franqueada la entrada para precipitarse en la sala y escoger sitio cómodo desde donde presenciar el espectáculo. Llueve. En la calle monótonamente cae el agua, cosa que no extraña a nadie, pues lo inadmisiblemente sería que, lloviendo, quedarán las gotas suspendidas en el aire. Un timbre en el exterior mueve un ruido que atormenta. Un circunstante se queja y pide que peguen el timbre móvil en otro sitio. Yo le achago.

Hasta ahora, como observarán ustedes, esto no tiene nada de particular; pero, van a ver la que se va a armar dentro de poco.

Alguien hace notar que la sala se está desalojando y, por consiguiente, la entrada de los nuevos espectadores es inminente. Se produce un pequeño revuelo. Todos adoptan precauciones para la inmediata lucha. Entre los beligerantes, distingo dos aliados. Es una pareja amorosa. Ella es una morenaza capaz de hacer saltar los botones del gabán al más pacífico transeunte. El es chato y con un olor a sopa de letras que trasciende. Se han apercebido para la lucha y de que yo les observo con insistencia. Lanzo "in mente" una frase grosera. Me han pisado un callo. Callo y me aguanto. A otro cosa.

Repentinamente, las puertas ceden con agudo chirrido, que hace presumir que no han cedido por su gusto, sino a la fuerza. Las ha forzado un acomodador rubio que tiene una cuñada en Logroño. Las gentes antes detenidas, cual

las aguas en un remanso, ahora se desbordan en impetuoso torrente. (Esto está bien, ¡qué caray!) Se oyen gritos de angustia. Forzagea a mi vera una menestrala que puede ser fácilmente expendida como caña de la Habana. Yo no comprendo en estos momentos el placer de apretar a nadie. Un señor de aspecto pacífico recibe un codazo en pleno estómago, que suena como dado en un sombrero hongo. La enamorada pareja navega entre el oleaje humano. La mar de fatigas pasa él por no desviarse de su amada; pero un nuevo movimiento de la compacta masa le desvía un par de metros detrás de ella. La morena (no aludo al diputado del mismo nombre) cree te-

Murmuración.



Ella.—Yo no soy como las de Pérez, que parecen hermitas y son catedrales.

El (suspirando).—¡Ay, sí, señora! ¡Las hay como catedrales!

ner detrás a su novio, pero es a un vivo, de tipo estudiante, al que tiene.

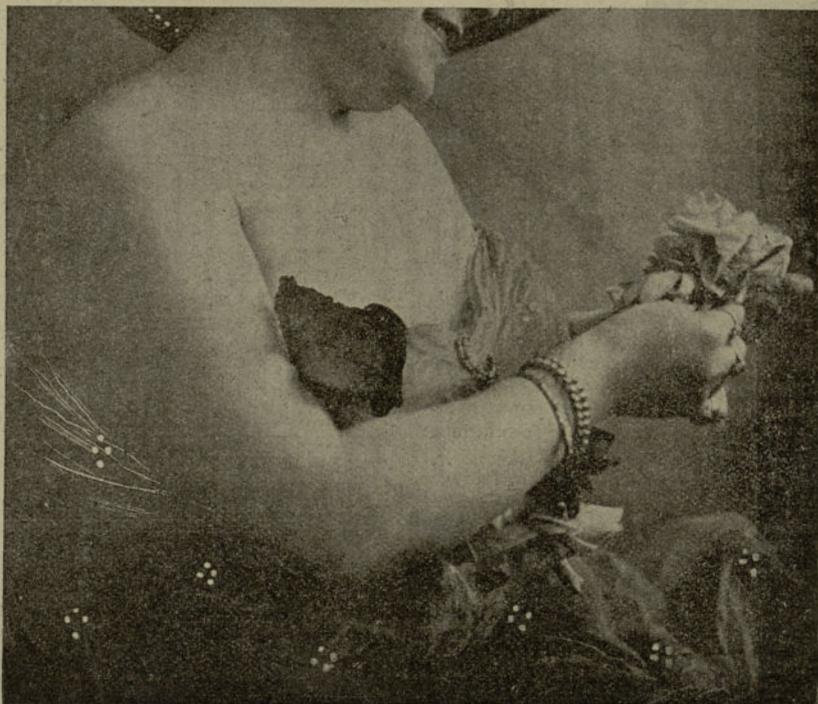
Siente correr por su cuerpo un sinnúmero de sensaciones; unas fuertes, otras agradabilísimas. Por fin, con las mejillas ligeramente arrojadas y los ojos brillantes, pruebas inconcusas de la brutal lucha, lanzó un suspiro de satisfacción. Había llegado a la sala. Su novio, a costa de grandes esfuerzos y por camino transversal, llegó al mismo tiempo que ella, internándose juntos en la sala.

La casualidad hizo que me sentara al

¡YA PARECIÓ!

Ya pareció el célebre estafador y conquistador de bellezas, Julio Estopín. En un registro practicado en casa de Julio, desesperaban de encontrar algo que demostrara la culpabilidad del ingenioso estafador; pero a última hora encontraron debajo de una cama un magnífico traje de caballero, que hizo exclamar al señor juez:

—¡Claro; ya está explicado! Con un traje así puede seducir a una mujer el hombre más feo del mundo!



Un brazo de Man... garita.

lado de ellos, y escuché que ella decía:

—Sois todos igual. En cuanto podéis, os aprovecháis.

—¡Quién, yo?—exclamó lívido el chato, llevándose las manos a la cabeza y arrugándose el sombrero flexible color crema que la cubría.

El estudiante, desde un rincón, sonreía. Yo me frotaba el callo que antes me pisaran, y el señor de aspecto pacífico tomaba bicarbonato. Señores: aquí no ha pasado nada.

Manuel Girós.

El traje resultó ser confeccionado en casa de Víctor González, calle de la nocido como confeccionado en sus ta-Cruz, 42, el que, desde luego, ha recolleres la prenda irrecusable que condena a Julio Estopín.

.....
Léanse con interés los anuncios telegráficos de EL VIEJO VERDE: Una peseta las diez primeras palabras; cada palabra más les cuesta a ustedes un sentido.



INFORMACIONES epatantes.

Rapto de la Totó, por "Cien Higos", con música de Usandizaga.

Introducción.

Esto de "introducción" lo decimos con la candoridad de un hermano marista.

Porque hay muchos señores que, en seguida, guiñan un ojo, se sonríen como D. Alvaro Figueroa y exclaman: ¡Qué bárbaros!...

Lo que nosotros queremos introducir en el buen sentido de los lectores y en el de quienes se vean complicados en estos fantásticos acontecimientos, es "eso" precisamente: la convicción de que son irreales, imaginarios, "canardiescos".

Haciéndolo entender así a unos y a otros, en virtud de esta advertencia, pretendemos aplicar de antemano el tafetán en las susceptibilidades que a causa de nuestros malabarismos literarios pudieran resentirse.

Conste, pues, que nadie debe darse por mal ferido.

Por cuanto, las informaciones que subsiguen no son sino ensueños humorísticos del reporter, a quien, hace poco, dijo Max Nordan:

—Si de tu cráneo te hicieras un chaleco: ¡menudo chalequito de fantasía!... ¡Rediez!

Y ahora, al quíster.

(Eso de "al grano" es muy viejo, y, además, propio de gallinas.)

Un señor activo y un rumor vago.

En la "ssoupe-tango" fué donde lo "ssoupe". Me lo soltó al oído D. Fran-

cisco Rodríguez Marín, mientras se marcaba con una socia del "Damzinclub" un ritmo guatemalteco.

—¿Sabes lo de Totó?

—Yo, no. ¿Y tú?

—Yo lo sé "Totó".

—¿Qué ha sido?

—Un rapto.

—¿De locura?

—No, hombre; rapto: sustracción de personalidad, delito que consiste en...

Don Francisco fué entrevelado por otras parejas, antes de verterme completamente la definición académica de la palabra rapto... No obstante, caído en la cuenta, sentí un aturdimiento exótico. ¡La ¡Totó" sustraída!... Si hubiese dicho abstraída o dividida... pero...

Tomé la puerta, que es lo más económico que puede tomarse en el Hotel Palace, y me lancé a la captura del presidente del Consejo y de su familia, porque yo lo que necesitaba eran "datos".

Don Eduardo estaba en su domicilio, jugando a las tres en raya con Bergamín y Paquín, el ilustre modisto parisino trasplantado a la corte. En cuanto me vió, les dijo:

—Bergamín, vente Paquín y tú. Paquín, hazte pallán. Siéntese usted, querido "verderón", en este "vis a vis". ¿Quiere usted una pastita?

—¿Mineral catalana?

—No; de té.

—Bueno; venga una "media noche".

—¿No le gustan a usted las "duquesas"?

—¡Una burrada, D. Eduardo!... Vengan esas "duquesas" para después de la "media noche"...

—¡Tunón!

—Y bien, señor presidente, ¿su excelencia no sabe nada?

—¿Yo? ¡Yo soy enciclopédico! Entiendo hasta de Filatelia, de Funambulismo, de...

—No es por ahí, distinguido amigo. Me refiero a lo de "Totó".

—¡Ah! ¡Sí!... Lo de "Totó"... Yo lo he visto—intervino Bergamín.

—¡Caray! ¡Cuánto me alegró... Pues cuente, insigne sevillano.

—Veréis ustedes:

Cómo fué la cosa.

(“Jalea conysacta est”.—Julius César.)

—Estaba “Totó” esta noche ensayando en su cuarto del Hotel de Ventas un cuplé de Asenjo y Torres del Alamo, que tiene este estribillo:

“¡Vaya unas tortibiris
que le arreó,
el “Ceneque” al “Coci”!
¡Na!... ¡Que tarifó!”

Y, precisamente, cuando ponía el pie en el estribillo, surgieron ante ella, como

personajes de Gastón Leroux, el popular limpiabotas y dramaturgo “Cien-higos”, con el acreditado maestro de obras (musicales) Usandizaga.

—¿Doy coba a los tacones?—entró diciendo el primero.

—Todavía, no.

—¡Caballeros! ¿Quiénes son ustedes? ¿Cobistas?—interpelóles ella—. Pues pueden retirarse.

—¿Cómo se entiende!...—replicó el maestro—. ¡Señorita! Respete usted mi nombre.

—Su nombre, aquí, falla.

—Ni Falla, ni Turina. Soy Usandizaga. Aquí, como en el Ulía.

Se la encontró demente.



—¡Cielos! ¡Esa es la voz de mi mujer! En mi ausencia se habrá metido a jaleadora de cante flamenco... ¿Qué escucho? ¡Ole mi niño!... ¡Esto es canela! ¡Ole los tíos con estilo!...



Nuestro compañero Fernando Luque. El escritor festivo que hace chistes hasta delante del sastre. ¡Si será gracioso que, a veces, hay que ponerle sanguijuelas para que le debiliten un poco!

—Me lo "ufía"; pero es lo mismo. ¿A qué vienen ustedes?

—Pues verá usted: aquí, "Cien-higos", mojando un mondadientes en el betún, ha escrito una obra mucho más morrocotuda que la de Romea...

—¿Sí?

—Como que se va a quedar la gente semifusa.

—¡Anda, anda!

—Se titula "El polvo de batata o la concha de la almeja y viceversa".

—¡Precioso!

—¿Es a mí?

—Es al título.

—¡Ah!... Bien. Yo le he puesto música. El primer cuadro tiene su acción en casa de la Concha; hay un coro de judías bailando una sardana... La tal Concha es querida de un apuntador hospiciano llamado Niceto San Sebastián. Este, aburrido de tal amor, quiere salir de ella; pero nadie quiere llevarse la Concha de San Sebastián, por temor a los miqueletes, y, sobre todo, a un cabo de éstos que es primo suyo. Al cabo le dan dos puntapiés al cabo, y le echan al agua sin que nadie lo evite; porque echar un cabo al agua es cosa muy corriente, y al fin, el apuntador sale de la Concha. ¿Eh, qué tal?

—¡Muy bonito, y, sobre todo, muy nuevo! Eso de que a lo último el apun-

tador salga de la concha, no se ha visto nunca... Pero, vamos a ver, ¿a mí qué me cuentan ustedes con todo eso?

—¡Ay, "Totó"! Es que como usted es una persona de un gusto tan exquisito, según dicen los que la han paladeado, venimos a consultarla a usted sobre el carácter de la sardana del cuadro primero. Vamos a ver, a usted ¿cómo le gustan las sardanas?

—Fritas.

—¿Cómo fritas? He dicho sardanas.

—¡Ah!... Ya... Según... ¿En qué teatro va a ponerse la obra?

—Donde la podamos colar—repuso "Cien-higos"—. En último caso, en el teatro de la guerra.

La "Tototita" soltó una carcajada que cayó al suelo sin hacerse daño. Entonces, ambos autores cambiaron una mirada de inteligencia casi de talento, y, al unísono, se avalanzaron sobre la "chanteuse", la cual, no pudiéndose ofender "a tiempo", se encontró, de repente, maniatada, pediatada y embarazada de toda acción libertaria. Cargaron ellos con ella y salieron a la calle...

—Calle.

—La de Leganitos.

—No; si digo que calle usted ya—interrumpi a Bergamín—. Es todo lo que deseaba saber. Adiós, próceres.

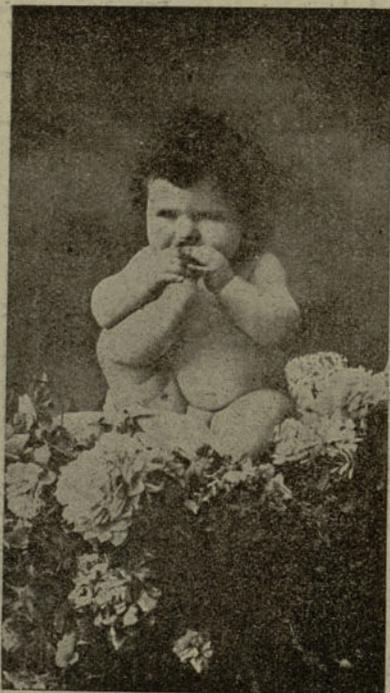
Salí de la morada del presidente en dirección al Juzgado de guardia, tan hambriento de un desenlace, que estuve por emprender una carrera. Pero, con

LOS TRANQUILOS



El.—Vendré a las nueve en punto; toseré en la escalera, y llamaré tres veces al timbre.

Ella.—¡Así me gusta! ¡No sabes lo nerviosa que me pone el no saber con tiempo quién llama a la puerta!



Por quiebra en el negocio tendrá que comerse así mismo, porque no le fiarán en la tienda.

veinte años, ¿qué carrera iba yo a emprender?

Opté por un paso racional. Un paso doble de Vito.

Al entrar en el viaducto distinguí dos ejemplares de los seres vivos de la creación... ¡Eran ellos!... Ellos, sí: "Cienhigos" y Usandizaga, quienes, engarzados del brazo, se alejaban andando malamente y canturreando:

"Yo me la llevé,
yo me la llevé,
debajo del puente
do re sol mi fa rre."

¡Cielos!... Aquel cantable fué para mí una revelación. Torcí veloz a la derecha, descendí por las escalerillas y... en efecto, sobre las ruinas de una tahona que hay bajo el "homusducto", divisé un saco semoviente. Abrílo... y "Totó", brotando de él, como los muñecos de las cajetillas de sorpresa, vino a caer en mis brazos, privada de sentido común.

Su carcajeo injustificado me lo denun-

EL VIEJO VERDE

ció todo. ¡La desdichada se había vuelto loca! (Esto es de Paúl Feval.)

—¡Ah, viles bandoleros!...—clamé, parodiando a Don Diego Maravilla.

Una voz extraña me interrumpió:

—Joven, no lamente usted nada. Gracias a mí, "Totó" está incólume...

Miré. ¡Oh! El que hablaba era el saco... Pero—tonto de mí que no lo había visto—aquel saco... ¡era Saco del Valle!

¿Cómo que no?

Por la gloria de mi madre, que está en casa.

Lo juro.

Fernando Luque,

**Tengan ustedes un poco de
paciencia, y en cambio de
esa paciencia les daremos
a ustedes una sorpresa
agradable muy pronto.**

LA MANESCA

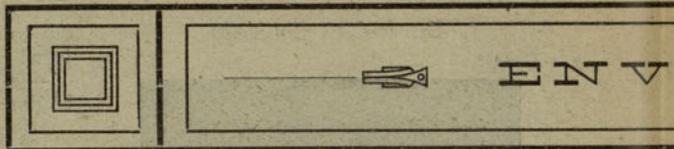


Preciosa bailar el día que debutó con gran éxito en el teatro Romea.

Sin luz de sol.

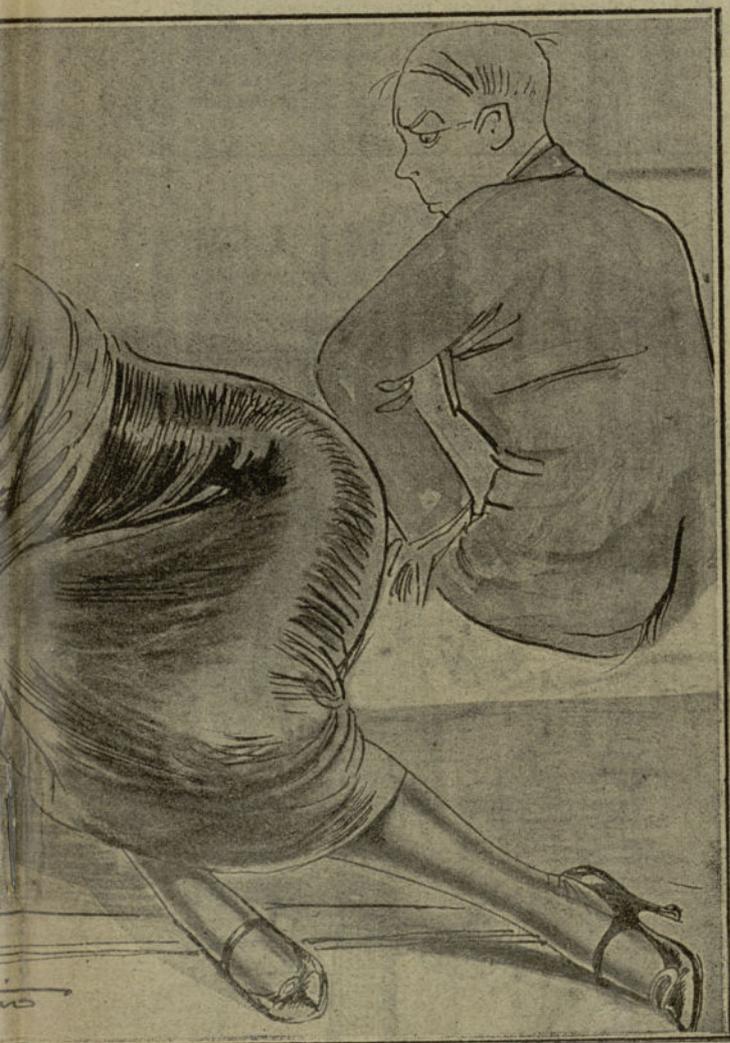
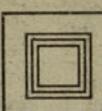
Otra vez en París. Pero no en el París frívolo y despreocupado, alegre y refractario a toda gran pasión que no sea la del oro; no en el París-tróno de la vida mundana y elegante. En otro muy distinto del de los en mal hora pasados felices días. Hoy se advierte aquí algo extraordinariamente raro, de que no había costumbre que parece entumecer la urbe y los cuerpos y los espíritus. La luz del astro rey no brilla en la ciudad sol como hasta hace poco tiempo. Las grandes vías parecen solitarias—falta la juventud masculina nacional, y el visitante extranjero que deja por donde pasa una estela de oro y de vida; no se ven tampoco muchas de aquellas mujercitas desconocidas en general personalmente para nosotros; pero amigas de nuestros ojos en todo lugar—. Diríase que las personas y las cosas han perdido en masa, colectivamente, aquel su halagador atractivo aspecto, cuya influencia, como de gigantesco imán, se sentía en los confines de la tierra, incitando a toda persona bien acomodada a conocer o a visitar otra vez París. En la fisonomía de la gran ciudad, después de la horrenda sacudida que la imprimió un nobilísimo gesto de furor al verse amenazada, ha quedado una sonrisa amargamente irónica, que nos place contemplar para guardar de ella la sabia enseñanza.

"Todos los solitarios son fuertes", dijo Ibsen. Y París hoy, es un solitario de tan gran energía moral, que nada ni nadie logrará rendir ni un momento solo. Su sonrisa, ese medio de expresión que el alma y el cerebro femenino utilizan como nadie, es el más hermoso gesto tenido hasta ahora, la más hermosa sonrisa de esta hembra héroe, solitaria y fuerte, sin igual, sin precedentes, a la que ninguna otra pretenderá seguir en su camino, hasta el fracaso o la victoria de sus ejércitos, porque el alma de París, contra lo que el mundo crea, no está en sus hombres de gallarda presencia, ni en el oro extranjero que regaba sus calles, ni en su



El niño.—¿Por qué siempre juegas con el gato?
 La niña.—Porque me gusta jugar con los animales.
 El niño.—¡Pues juega conmigo!

aspecto bullicioso del tiempo de paz: el alma de París está en sus mujeres, en estas mujercitas heroínas que, a pesar de todo, y de las mismas autoridades—¡ya se han cerrado de orden de la autoridad hasta los contados "cines" que había abiertos!...—sienten por la amada ciudad un amor digno de ellas y de ella, y la cruzan, la animan, paseando en sus



calles, frecuentando paseos, con la ironía de su sonreír en los labios púrpura que han jurado no besar amando hasta que la luz del sol en París recobre su perdida hiriente blancura, y ellas su sonreír alegre, frívolo, deliciosamente engañoso.

Mary-Lui entra en el café y, al verme, me

reclama por la larga ausencia. Se sienta junto a mí y me refiere sus cuitas. Está triste; la casa donde trabajaba durante el día, haciendo lujosas prendas de mujer, ha cerrado sus puertas, y ella cuenta con cuatro francos menos para vivir. Le han ofrecido trasladarla a España o a Inglaterra, ganando un sueldo mayor. Pero no quiere abandonar París. Mientras agita lánguidamente el café con la cucharilla, me habla de un mecánico sin colocación, en cuya compañía, y obligada por la miseria, vivió tres noches. El mecánico es un desertor extranjero, que se ve obligado a esquivar el trato social por miedo a que le obliguen a tomar un fusil. Y no tenían recursos, y Mary se lamentaba de su equivocación diciéndome:

—Hasta sin luz he estado, y sola. La habitación a oscuras, me parecía una tumba cerrada, y yo en ella un cadáver viviente. ¡Qué diferencia entre el amor fingido y el amor que nace en el corazón!...

—¿No conocías esa diferencia?...

—Hasta ahora, no. Saint-Michel, aquel locuelo, enamorado de mí como yo de él todo, era partidario, le agradaba dormir sin luz y me decía: "La ilusión que engendra en mí ser la proximidad tuya, me finge a tu alrededor un halo precioso y tenue, que en la obscuridad descubre la línea perfecta de tu forma, la blancura mate del bellissimo conjunto de tu cuerpo, mío..." Y agregaba la última noche que vivió a mi lado, antes de ir a la línea de fuego de Verdun: "No te extrañes, Mary. Sin luz aquí, parece que un sol ilumina este recinto; pero a placer mío, permitiéndome que te vea. ¡Bella ficción de mi fantasía de hombre, que a tu lado me permite ser el más feliz..."

Saint-Michel es único. Y no sé hacerle traición ni por necesidad... Le amo... Me juró

volver y yo tengo en su palabra y en el amor nuestro fe tan ciega, que estoy segura de que no lo matan, porque es mi amor quien le defiende allí; porque soy yo quien aquí le espera... ¿No es verdad, mi buen amigo?...

—Dichosa tú, que así puedes amar. Dichoso él que de tal modo es amado...

—¡Volvera!, ¿no es cierto?...

—¡Como no sé si tú le esperas!... Si es tu cariño quien le defiende allí...

Y enjugándose una lágrima, se despidió "hasta mañana", como de costumbre, diciéndome:

—¡Vuelve! Tú has de verlo... ¿Vivir sin él?... Sería vivir sin luz de sol. Y le recordaría a obscuras, sacudiéndome en un espasmo feliz en nuestra habitación, sin luz siempre, de día y de noche, como una tumba cerrada...

Alvaro Garcés.

UNA BODA

—¿Sabes quién se casa?

—No sé; se casan tantos...

—Pues nada menos que la célebre cantante Rodela.

—¿Pero, con quién?

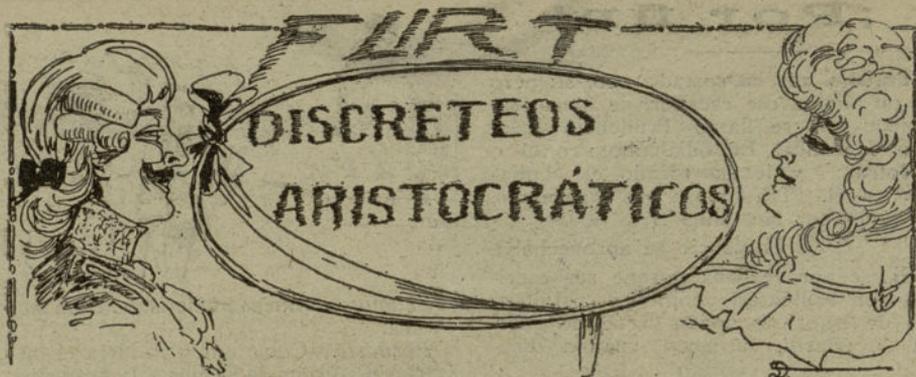
—Eso es lo que no te puedo decir; lo que oí a ella en una conversación, fué: "Mañana iré a casa del mueblista Saturio Fernández, Jacometrezo, 43, a alquilar o comprar, unos muebles con que poder deslumbrar a mi prometido, que es riquísimo."



Demetrio

La señora.—Bueno; dé usted recuerdos a Doña Rosita, y usted véngase mañana..., después de comer.

El cesante.—Permitame la señora... ¿Después de comer... usted, verdad?



El ruiseñor.

“Los últimos invitados discurren aún por el jardín. En un banco rústico, frente a una estatuilla de Apolo, una hermosa mujer se aburre o reza al mitológico dios. Mas parece que lo admira. Un caballero cincuentón escudriña los lugares en sombra provisto de monóculo, sin ver a la dama, que, al apercibirse de su presencia, se levanta y lo llama, evitando que continúe sus pesquisas el señor. Detrás de un macizo de flores parece que un ruiseñor murmura una melodía de besos. Es casi de noche.”

—¿Ussted aquí, señora?...

—Me aburría allá dentro. ¿Y usted?...

—Curioseaba el jardín. Todo aquí es admirable, sabiamente dispuesto, obedeciendo al más refinado gusto. A cada paso, el que no lo conoce, recibe una sorpresa.

—¿Agradable?...

—A veces. En cuanto a la disposición del jardín, en todo. En otro sentido, a veces nada más.

—Es un jardín demasiado... discreto...

—Matildita Suárez no dirá lo mismo que usted.

—¡Oh!... Matildita... es muy original... Como este jardín...

—Yo creía que Matildita estaba verdaderamente enemistada con el embajador de... X..., y acabo de verla departiendo con él, a pocos pasos de aquí, con cierto misterio.

—Matilde es persona muy influyente, y quién sabe si el gran diplomático piensa utilizar esa amistad en favor de su país.

—¡Quién fuera el embajador de X!, amiga mía. Mi hijo Alejandro no vive, no sosiega un instante, pensando en Matilde. ¿Cree usted que ese hombre no persigue otro objeto cerca de Matilde que el de ser útil a su país?...

—¡Sería una lástima!... Un caballero como él... (El ruiseñor se oye, sonoro, clarísimo, estridente.)

—¿Eh?... ¿Ha oído usted?...

—Sí... Muchas veces ya... antes de ahora, amigo mío... Esto es una de las más agradables sorpresas que guarda en sí el jardín... El canto de los ruiseñores.

—¡Pero, escuche usted! ¡Es horrible!... ¡Deben estar peleando!...

—¿Quiere usted acompañarme un instante?...

—Con muchísimo gusto, señora.

“Y del brazo desaparecen en las revueltas de los senderos. A los pocos momentos un joven caballero aparece, distraído, sólo, por el sitio donde se oía el canto del ruiseñor. A distancia, por la misma senda, aparece una mujercita rubia, blanca, de hermosos colores naturales en el rostro. Se detiene ante una planta de gardenias, corta una flor y exclama lánguidamente, besándola:”

—Blanca, como yo... y para él.

Oído sin querer.

Entre una señora joven y señorita.

—¡Ah! ¡De modo que!...

—Sí, hija, sí. Como lo oyes.

—Parece increíble, un joven como Luciano.

—¡Cuando yo te lo digo!...

No es un caballero perfecto... Engañan las apariencias.

—Quién lo diría viéndole, como ahora, por ejemplo, saludar a Joaquín. Elegante, correcto, afectuoso...

—Con Joaquinito, sí. Es su más querido amigo. O, como digo yo, su complemento.

Figulina.

¡Por fin!

Trabajo nos ha costado, eso, sí; pero ya no alienta ese escritor, de fama justísima, que se llamó Prudencio Iglesias Hermida. Le odiábamos: o él o nosotros: y le ha tocado el "guijarro" a él. (Tratándose de Prudencio, no podía ser la "china".)

Prudencio se aprovechaba.

Sí, se aprovechaba porque sus escritos son brillantes, definitivos, palpitanes de emoción; ponen carne de gallina, y, ¡claro!, entonces, cuando Pru-



El amigo.—¡Buena puntería tiene esa muchacha!

El cadete.—Como que si yo fuera el instructor de tiro me la llevaba a la Academia.

dencio veía a la gente con carne de gallina, es cuando se metía con la gente. Eso era todo: astucia, nada más que astucia, y además le gustaban los bombones y las chufas secas.

En el próximo número, si no nos ha pulverizado todavía, publicaremos algunos episodios de su vida.

"Me estoy muriendo de amores..."

"Me estoy muriendo de amores por una niña preciosa", que me tiene enloquecido con su cara seductora, con sus andares gitanos, con sus ojillos de mora, con su talle embriagador, con su risa encantadora, con sus dientes de marfil, con el clavel de su boca...

"Me estoy muriendo de amores por una niña preciosa", que, en vez de escuchar mis ayes, se ríe la muy ingrata cuando la digo "que diera hasta la última gota de mi sangre por un SI pronunciado por su boca que, en ideales sonrisas, encuéntrase siempre pródiga..."

"Me estoy muriendo de amores por una niña preciosa", que, con sus burlas continuas, a cada instante pregona el desprecio con que escucha mis palabras cariñosas, sin comprender que, con esto, mi vida entera destroza...

"¡Me estoy muriendo de amores por una niña preciosa!!..."

Manuel Molina Ambite.



I. Arma con la que escabeché a Prudencio. — II. Cabeza de Prudencio. — III. Brazo armado de Prudencio. (Por cierto que nos dió de lo lindo con este brazo.)—IV. Tronco de Prudencio, con su corbata y todo.—V. y VI. Piernas de Prudencio.—VII. Gafas de Prudencio.

EN ACECHO



¡Ladrón! ¡Cómo se aprovecha de que soy casada y tengo que hacerme la indiferente, para hacer el amor a toda la que se le pone por delante!

Historia de "El Viejo Verde,"

EN LA CALLE

(Contada por Cínico Atheneo.)
(Continuación.)

Allá por el año 1854, en una de las pocas calles que del Madrid antiguo van quedando, con sabor arcaico, lancé mi primer gemido. Media noche iría por delante, cuando a la puerta de la casa de mis padres paró el ordinario de París su galera para entregar una linda cajita, dentro de la cual venía éste, que había de dejar en mantillas al mismísimo Don Juan Tenorio, aunque de tí para mí, preciosa lectora, el tal Don Juan fué un infeliz al que colgaron más aventuras que las que en realidad podía soportar.

Indudablemente, salía aficionado al dinero. Mi primer acto vital fué coger una perra, que no solté hasta verme en los brazos fornidos de una colosal galleta, que me arropó blandamente con los edredones de su seno. ¡Qué cariño le tomé al ama! Verdad que me criaba hecho un balón. A mis padres se les caía la baba, y a mí también, sobre todo en el período de la dentición. Eché los dientes en un dos por tres, y las muelas en un dos por cuatro; y ya, puesto a multiplicar, me desarrollé de tal manera, que por más que me ataban las cintas del justillo y de las bragas, siempre llevaba alguna cinta colgando.

Fuí a la escuela de doña Membrillo. La llamábamos así por sus redondeces fosas y amarilla. Había cantado las cuarenta en el tute de la vida y seguía soltera. Su soltería rabiosa le hacía dedicarnos los adjetivos más cariñosos, y cuando en presencia de los noventa o cien párvulos que éramos, decía: ¡Silencio, hijos míos!, su rostro anémico resplandecía con un fuego intenso,



Ella.—¡Es usted un grosero!
El.—No, señor; soy tocólogo.

y su voz temblaba como si las entrañas intactas protestasen de aquella bárbara concepción de cien chiquillos.

Mi juego favorito por entonces era el escondite.

Tú, lectora bella, habrás jugado al ¡orí! Te habrás escondido en un cuarto obscuro y habrás sentido, con el corazón palpitante, los pasos táticos del que se quedaba e iba en busca tuya, por previo acuerdo o por casualidad. Habrás dado un grito o no lo habrás dado, y habrás oído después el griterío de la chiquillería diciendo: ¡Fulanita se queda! ¡Fulanita se queda! Y tú, mujer al cabo, y al cabo encantadora como todas, habrás impugnado el suceso alegando trampa; y el que te cogió, adivinando en tu protesta un afán de repetir la escena, habrá callado y consentido en quedarse otra vez para correr en tu busca.

Te habrás sentido envanecida cuando alguna mocosilla desairada decía:

—No juego; Fulanito no se tira mas que a coger a Fulanita; eso no vale.

—Serán novios—habrá dicho otra, pizpireta de mirada picaresca.

Y tú, conmovida y sintiendo florecer los claveles del rubor en tu rostro, habrás respondido confusa:

—¡Ay, qué niña!... ¡Novios!... ¡Sí, novios! ¡Con el pecado tan grande que es eso!...

Perdona, mi celestial lectora; me fatigo demasiado y ya la tos me ronda. Si no te enfadas, dejaremos para otro día la continuación de mis juegos infantiles. Como ves, yo ya no voy a ninguna parte; me conformo con estar a tus pies, que beso.

Cinico Atheneo.



Cupletista de las que llegarán por su modestia, su belleza y su buena intención.

Imprenta de "El Mentidero...—Carrera de San Francisco, 13.

EVA

No, mujer; no escultura; no, belleza pictórica supera tu arrogancia; no por artes de bruja quiromancia se hará un relieve como tu cabeza.

Dios es Dios; uno sólo. ¿Dónde se hizo? Los filósofos todos lo ignoraron.

¿Dónde tú te formaste, dónde hablaron de amor, amantes, para hacer tu hechizo?

Hierve tu sangre. La divina herida de tu boca, es la rosa de la Vida, injertada en la rosa espiritual...

Para aspirarla con pasión ardiente, primero a Dios, le besaré en la frente, despojándome así de todo mal.

ANGEL G. LUGEA.

... ANUNCIOS TELEGRÁFICOS ...

Cinco céntimos palabra.

Faltan: Señores chatos, de cualquier estatura, de cualquier clase de cara; pero chatísimos. Tenemos colección narices enormes, compradas saldo. Fabricante, *Luque*.

Joven agraciada, que tiene una mancha en su historia y otra en una paletilla, desea contraer matrimonio.

En la calle de Alcalá nos encontramos ayer una liga de gran lazo rojo. Exala un perfume delicioso. Después de besarla respetuosamente la guardamos en la mesa de la dirección, donde está a la disposición de la desconocida metidita en carnes: (El diámetro de la liga es respetable.)

Señora viuda desea criado joven que sepa jugar a la brisca. ¡Son tan largas las noches de invierno!...

PABLO CUESTA Encargado en Madrid de la venta de EL VIEJO VERDE

TRES CRUCE, 4 (tienda)

Reparte toda clase de periódicos y revistas

Max: Señora, no se enfade usted. Si uno de nosotros la persigue constantemente, es por verla el nacimiento de la pierna; nada más. ¿Qué culpa tengo yo de que sea usted el *ama* del piernaje?

Se necesitan dos amas de cría para dos gemelos. Uno robusto, gruñón, hambrón; no tolera azotes, porque sino se despecha. El otro necesita unas diez tetas diarias. De sueldo ni hablar hasta después de destetados los querubines.

SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS

DE

MADRID

SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS

Esta Sociedad, en combinación con la *Compañía Transatlántica Española*, se encarga de expedir desde esta corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de *Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina*.

Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

Se publica todos los domingos

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones
y saloncillos :: Colaboración de los más notables escri-
tores :: Fotografías de bellezas ::

VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.
Número suelto... 0,05 —
Idem atrasado... 0,10 —

SUBSCRIPCIÓN

Subscripción en provincias, año. 3 ptas.
En el extranjero... 8 —
En Madrid no se admiten subscripciones

ANUNCIOS

| | |
|---|--|
| Linea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts. | Plana entera... 70 ptas. |
| Media plana... 35 ptas. | Linea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 — |

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: PASAGE DEL COMERCIO, 11